

IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile, 2001.

La Cultura Diaguita en el 2001: Problemas y Perspectivas desde el Choapa.

Andrés Troncoso.

Cita:

Andrés Troncoso. (2001). *La Cultura Diaguita en el 2001: Problemas y Perspectivas desde el Choapa. IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/iv.congreso.chileno.de.antropologia/194>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ef8V/mYz>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La Cultura Diaguita en el 2001: Problemas y Perspectivas desde el Choapa

Andrés Troncoso

Las tres fases del desarrollo de la Cultura Diaguita es una de esas casi verdades indiscutibles de la arqueología chilena; desde que Cornely (1947, 1950), propuso la secuencia básica a partir de la decoración y formas de la cerámica, Montané y Niemeyer (1960), la confirmaron estratigráficamente en conchales de la costa y Ampuero (1978), la redefinió con nuevos datos, mayormente provenientes del cementerio de Punta de Piedra, escasas son las ocasiones en que se ha discutido la pertinencia de esta forma de abordar el estudio de lo Diaguita, destacando los esfuerzos de Suárez y equipo (1989), quién obtuvo las primeras dataciones absolutas para estos contextos, y Troncoso (1998, 1999, Troncoso y Rodríguez 1997), quienes han intentado abordar el registro doméstico de la cultura Diaguita desde esta clasificación para dar nuevos antecedentes que indiquen su pertinencia como estados estacionarios diferentes. Sin embargo, en el momento en que la anterior proposición se estaba desarrollando, un conjunto de datos y la reflexión sobre los contextos materiales estudiados comenzaron a indicar la existencia de una serie de anomalías que influían ampliamente en la manera de entender la cultura material de estas poblaciones. El presente artículo es la materialización de ese conjunto de dudas que nos comenzaron a asaltar hace un par de años, producto del desarrollo de una línea de investigación inédita para la Cultura Diaguita, cual es el análisis de los sitios de vivienda desde la perspectiva de la Arqueología del Asentamiento y la Arqueología del Paisaje (Troncoso 1998a).

Por ello, más que un artículo estructurado claramente, con un hilo narrativo y una conclusión clara al final, este trabajo es una reflexión en voz alta que intenta socializar nuestras dudas y formulaciones en la medida de lo posible en forma ordenada, pero sabiendo que una conclusión final, clara y decididora no está en nuestras manos en estos momentos.

¿Por qué no?

Escribir sobre la Cultura Diaguita desde el valle del Choapa es una situación algo incómoda. Históricamen-

te, el Diaguita se ha construido desde el valle de Elqui, mientras que el Choapa ha sido considerado una zona de transición con los desarrollos de más al sur, producto de su cercanía con Chile central y por la presencia de piezas cerámicas atípicas, como el jarro pato monocromo (p.e. Latcham 1928, Castillo Ms). Esto ha contribuido a pensar que la situación que se vive en el Choapa no es diagnóstica del resto del Norte Chico y, por tanto, no puede extrapolarse lo que ocurre en ese lugar al resto de valles del Norte Semiárido. Para nosotros esa idea es falsa. Falsa, porque: i) las investigaciones recientes han mostrado que los grupos indígenas del Período Intermedio Tardío del valle del Choapa manejan un repertorio material que a todas luces es Diaguita (Troncoso 1998), ii) al analizar los contextos materiales de otros valles del Norte Chico, encontramos que en todos ellos hay variaciones materiales en comparación a lo conocido en el valle de Elqui (Cornely 1957, Iribarren 1970, Troncoso y Rodríguez 1997), y iii) así como el Choapa presenta influencias de grupos alóctonos al Norte Chico, los otros valles del Norte semiárido también presentan influencias de grupos foráneos, en este caso transcordilleranos, sin que se discuta la filiación Diaguita de estas poblaciones de Elqui o Limarí. Si una cultura es una entidad política y abierta, es imposible pensar que todos los grupos Diaguitas compartirán una misma cultura material a lo largo del Norte Chico; variaciones son esperables, fomentadas incluso por el aislamiento que tiene cada valle; lo que los unirá es aquel sustrato ideacional y material que da origen a su particular forma de estar-en-el-mundo y la materialidad genérica relacionada con ésta. Dicho esto, es posible continuar con nuestro trabajo.

Cuestionamientos

- 1.- El problema del fragmento: uno de los primeros peros con los que nos encontramos al momento de trabajar con sitios habitacionales de la Cultura Diaguita, es que la secuencia tipológica de la cerámica, basada en formas cerámicas y patrones decorativos, se basa en el estudio de un

amplio conjunto de piezas enteras provenientes de cementerios, mientras que las excavaciones de sitios de vivienda entregan muy poco material cerámico decorado.

Si las fases fueran cajones aislados, donde cada forma y tipo cerámico tuviese representación sólo en ese momento de la historia Diaguita, la situación no sería problemática, pero, es sabido que existen supervivencias de elementos I en tiempos II. Ante esta situación, al momento de recuperar elementos cerámicos fase I en contextos Diaguita habitacional, ¿estamos seguros que son representativos de este primer momento o más bien son supervivencias del Período Clásico (sensu Cornely 1957)?.

Este problema no es único para tiempos preincaicos. Es sabido que en la fase III, junto con existir una fusión de elementos entre Diaguitas e Incas, se mantienen una serie de piezas cerámicas preincaicas sin mayores alteraciones (Cornely 1947, 1957; Ampuero 1989).

El palimpsesto es un problema que afecta entonces la investigación de sitios de vivienda. Considerando solamente el tipo cerámico decorado, pensamos que en principio siempre tendremos el problema de la seguridad de la filiación del sitio a una determinada fase Diaguita.

- 2.- El problema de la datación preincaica: hasta hace poco la Cultura Diaguita no presentaba mayores dataciones absolutas que permitiesen afirmar la extensión cronológica de cada una de sus fases. Los aportes de Suárez (1989), intentaron modificar en parte esta situación, pero los sorpresivos resultados obtenidos produjeron más confusión dentro del caos Diaguita. La batería de fechados realizados en el valle del Choapa han permitido calibrar el conjunto de dataciones para este desarrollo, pero a la vez han contribuido con nuevos problemas.

En relación con el punto tratado anteriormente, los fechados de cerámica de cementerio con claros contextos Diaguita II en el sitio Estadio Illapel entregaron datas que lo ubican en el año 1.000 d.C. Otros fechados para cerámica fase I, proveniente de sitios habitacionales del curso superior del río Illapel, entregaron fechas de 1.300 d.C. (ver tabla N°1). Es decir, el tipo cerámico II se nos presenta anterior al tipo cerámico I. Puede argumentarse que el fallo fue en la identificación del fragmento: en el primer caso se fecharon

pucos de paredes rectas con decoración basada en trazos finos y pequeños, con un tratamiento de la pasta muy tosco (desgrasantes gruesos); en el segundo se dató un fragmento de puco de paredes curvas con una decoración fundada en trazos gruesos y toscos, pero con un tratamiento de la pasta muy elaborado (antiplásticos finos, bien distribuidos). Esta situación no es una excepción, otro sitio con cerámica I (Santa Virginia), presentó un contexto similar con igual resultado cronológico y en el sitio Alejandro Mánquez, donde hay cerámica fase I y II, la primera entregó fecha de 970 (1050) 1130 d.C. y la segunda de 770 (880) 990 d.C.. Es decir, lo que vemos no es algo excepcional, los fechados no confirman el orden de las fases en sitios habitacionales.

- 3.- El contexto cerámico: el problema de estas diferencias en la datación no es un punto exclusivo a la cerámica decorada. El estudio del contexto cerámico entre sitios con cerámica tipo fase I y aquella tipo fase II, muestra algunas diferencias importantes a nivel de los antiplásticos básicamente. La cerámica tanto decorada como monocroma, de la fase I presenta antiplásticos finos, bien elegidos y bien distribuidos; por el contrario la cerámica de la fase II presenta la situación opuesta (Troncoso y Pavlovic Ms). Estas diferencias la hemos interpretado como una modificación desde el contenido a la forma. Mientras en la cerámica de contexto I el cuidado del artesano se enfoca en la manufactura tecnológica de la pieza cerámica, produciendo una decoración poco lograda, pero una buena pasta; en la fase II tal situación se invierte, centrándose el cuidado del artesano en la decoración de la pieza y no en su manufactura, hecho observable en el deficiente tratamiento de la pasta. Esta mayor importancia de la forma se observa también en que en la fase II se genera un espacio definido para la decoración (cuerpo delimitado por el quiebre), cosa que no ocurre en un primer momento, donde los límites entre el cuerpo y la base son poco claros. Tenemos diferencias entre cerámica que correspondería a la fase I y la de la fase II, pero las dataciones no nos indican que la primera sea anterior a la segunda. ¿Es posible pensar en hipótesis alternativas?

- 4.- La vasija uniforme: en los contextos cerámicos Diaguita del Choapa hemos encontrado una forma cerámica que es extremadamente popular en

los contextos de vivienda y que se encuentran también en contextos funerarios, la vasija urniforme (Troncoso y Pavlovic Ms), una forma restringida de gran tamaño, paredes gruesas, borde muy evertido, boca ancha, ausencia de cuello, cuerpo semiovoidal y una forma de base desconocida de momento. La función principal de esta clase de cerámica correspondería al almacenaje de líquidos y/o granos; secundariamente, ésta se relacionaría con la depositación de enterramientos humanos, ya que ha sido hallada en el sitio Estadio Illapel funcionando a manera de urna mortuoria para infantes. Al analizar la distribución de este tipo cerámico encontramos que es altamente representativa en sitios con cerámica fase II y escasa en sitios con cerámica tipo fase I.

- 5.- Cerámica y dataciones: vemos que la cerámica de ambas fases presentan diferencias en sus contextos y propiedades, el cambio en el interés por la forma por sobre el contenido, la modificación de la decoración cerámica, hacia un trazo más fino, una reiteración de unos pocos motivos y una mayor rigidez en la decoración, más la aparición de una nueva forma cerámica, orientada al almacenaje, pensamos que da cuenta de ciertas diferencias sociales importantes entre uno y otro contexto. Pero, estas diferencias sociales no se expresan claramente en el tiempo, todas caen dentro del rango cronológico que podríamos asociar a la fase Diaguita II.
- 6.- Temporalidad: las sobre 20 fechas absolutas que se tienen para el valle del Choapa sugieren que los grupos con cerámica Diaguita II se extienden desde el 1.000 hasta 1300 d.C., encontrándose los asentamientos con cerámica fase I dentro de este mismo espacio de tiempo, concentrándose en algunos casos hacia el 1.300 d.C (ver Tabla N°1). Encontramos entonces que para el Choapa tenemos una presencia de la cultura Diaguita preincaica desde el 1.000 d.C. hasta la llegada del Inca, donde si bien existen sitios con diferencias cerámicas, en general predominan los contextos que pueden definirse como fase II, pero ¿es posible pensar que en 300 años estos grupos no sufrieron ningún tipo de alteración social?, entonces, ¿qué indican esas diferencias antes mencionadas en los contextos cerámicos?.
- 7.- Cerámica Diaguita III: la fuerza de la presencia Incaica en el Norte Chico hacen que exista poco

cuestionamiento sobre la naturaleza de la cultura material de este tiempo. Los aportes de Cornely (1947, 1957), y Ampuero (1989), entregan una cantidad de información que permite identificar claramente la cerámica con influencia Incaica. La ausencia de tipos cerámicos propios de la fase Diaguita III se considera indicador de que el sitio es de época preincaica. Sin embargo, y como ya lo adelantamos en el primer punto, existen supervivencias de piezas Diaguita II en contextos Diaguita III. La pregunta entonces es la siguiente: ¿es factible encontrar sitios Diaguita de período Incaico sin cerámica Diaguita III?. Creemos que si, y así lo hemos expuesto en otro trabajo (Troncoso et al. en prensa). Considerando que los grados de influencia y aculturación por parte del Inca sobre los grupos locales es muy diversa, generando áreas con diferentes niveles de anexión al imperio, y que el tipo de aculturación así como las estrategias utilizadas por los conquistadores peruanos y/o las poblaciones locales puede ser muy diferente en distintos sectores del Norte Chico, creemos posible encontrarnos con grupos Diaguita incluidos dentro de la órbita del Tawantinsuyu sin que necesariamente presenten los tipos cerámicos clásicos que se asocian a la fase Diaguita III, un claro ejemplo de ello es el sitio de Césped 3 en el curso superior del río Illapel (Troncoso et al. en prensa).

- 8.- Recapitulación: en los siete apartados anteriores, y de forma muy simple, hemos presentado el conjunto de cuestionamientos al que nos enfrentamos en este momento de la investigación y que se resumen en lo siguiente: la tipología clásica de las fases Diaguita presenta una serie de falencias; aunque los tipos I y II presentan importantes diferencias que sugieren alguna modificación en lo social, cronológicamente no se presentan como entidades segregadas e independientes, sino que por el contrario, se superponen en diferentes momentos de la prehistoria local, por lo que no se pueden considerar significativos para la asociación cronológica de los sitios estudiados. Aunque el panorama durante la fase III puede ser un poco más claro, supervivencias y las características mismas del proceso de aculturación de las poblaciones locales hacen sospechar la presencia de sitios Diaguita sin clara cerámica fase III, lo que es algo esperable con

la compleja realidad social que se vivió en el Norte Chico durante el Período Tardío.

Reflexiones

- 1.- A lo largo de su historia previa a la llegada del Inca a la zona, es esperable que encontremos algunas alteraciones en la estructura y relaciones sociales de esta población. Si bien estos cambios no deberían ser extremadamente significativos, en cuanto nos encontramos frente a un mismo orden de racionalidad y una misma formación socio-cultural, ellos deberían afectar en alguna medida la forma de estar-en-el-mundo de estos grupos.
- 2.- Si existe un cambio en la forma de estar-en-el-mundo de estos grupos, ella debería ser detectada a través del registro arqueológico, pero no desde una perspectiva estrecha de tipos cerámicos, sino que más bien pensamos que deberíamos ser capaces de encontrarla antes que nada en la espacialidad de estos grupos, en cuanto ella es producto de: una forma de pensamiento, una específica relación social hombre-naturaleza, determinadas relaciones sociales y un tipo de estructura social. En otras palabras, si existe un cambio social en tiempos preincaicos deberíamos identificarlos a partir de la modificación o el ajuste estructural de sus relaciones sociales.
- 3.- La situación planteada anteriormente debería ser compatible con lo ocurrido en tiempos de la llegada Inca.

Proposiciones

- 1.- Es necesario desarrollar una nueva proposición de periodización para la Cultura Diaguita, la que tenga como objetivo básico la definición de estados estacionarios dentro de la historia de esta sociedad. En tal sentido, en caso de postularse fases para la Cultura Diaguita ellas deben representar cambios en la configuración de esta sociedad.
- 2.- Una nueva periodización de la Cultura Diaguita pensamos debe realizarse desde una perspectiva contextual donde no se encierre la secuencia en una tipología cerámica, sino que se comience por un estudio de la espacialidad de esta población, por cuanto como se indica desde los primeros desarrollos de la Arqueología del Asentamiento,

to, y que ha sido reforzada en el último tiempo, cambios en la espacialidad de las poblaciones humanas indican importantes modificaciones en su contexto social.

- 3.- Complementario con lo anterior, pensamos que todo aquel amplio conjunto de actividades relacionadas con las estrategias de apropiación de la naturaleza y el conjunto de relaciones sociales desprendibles desde el registro arqueológico son elementos de significativa importancia dentro de este proceso de periodización de la Cultura Diaguita. Por cuanto, como bien indica Ingold (2000), las modificaciones en las relaciones entre el hombre y el entorno, repercuten también en el tipo de relaciones que se producen entre los seres humanos.
- 4.- Una nueva secuencia, siempre necesaria para la interpretación de los procesos sociales, sólo se logrará relegando a un segundo plano la clásica tipología cerámica Diaguita. Para ello cada uno de los sitios Diaguita deberá ser datado absolutamente con el objetivo de definir su exacta ubicación cronológica.
- 5.- Sólo una vez conocida la datación absoluta de los asentamientos estudiados será posible abordar el estudio de la espacialidad de estas poblaciones y entrecruzar esta información con el contexto material existente en búsqueda de regularidades y diferencias, extrapolando el conjunto de relaciones sociales propias a cada uno de los momentos estudiados.
- 6.- Interesante en esta última perspectiva es el intentar entrecruzar el tipo de información cronológica que se maneja y los patrones decorativos que se le asocian, en busca de claras indicaciones del relegamiento a un determinado lapso de tiempo de ciertos patrones decorativos.
- 7.- En caso de que se repitan las coexistencias entre elementos cerámicos de la fase I y II, las diferencias que se presentan, y que se entienden en términos sociales, deberán ser interpretadas a partir de la configuración del proceso social de los grupos Diaguita.
- 8.- Todo estudio con fines de periodización y que intenten dar cuenta del proceso social de la Cultura Diaguita debería ser conceptualizado desde una perspectiva que torne inteligible el registro arqueológico reconociendo en esta entidad a una sociedad segmentaria (Gilman 1997),

específicamente campesinos primitivos (Wolf 1982 [1971]).

- 9.- Asimismo, todo estudio con fines de periodización requerirá necesariamente de un apartado teórico que dé cuenta de las complejidades de la vida social y sea, de esa forma, una herramienta que transforme la periodización, y la tipología que de ella pueda derivarse, si es que existe, en un discurso social de los grupos campesinos Diaguita.

Repercusiones

- 1.- Si los indicadores clásicos de las fases I y II de la Cultura Diaguita no son claros y no entregan ninguna evidencia de diferencias socio-temporales, pensamos que debe privilegiarse un discurso donde se sindiquen de momento dos grandes períodos: preincaico e Incaico. Los términos I y II son útiles en cuanto meros conceptos para indicar dos macro tipos cerámicos sin mayores connotaciones cronológicas claras.
- 2.- Si las ocupaciones más tempranas de la Cultura Diaguita en el valle del Choapa se ubican en el año 1.000 d.C., es factible pensar que la presencia Diaguita en zonas más nortinas debería ser algo más temprana a esta fecha.
- 3.- Si lo anterior es correcto, existiría un momento entre el 900 y 1.000 d.C. en que deberíamos encontrar una coexistencia entre grupos del Complejo Ánimas y la Cultura Diaguita, tal como lo sugiere el cruce de dataciones absolutas del valle de Illapel y del sitio Compañía de Teléfonos de La Serena, donde se dató un estrato con cerámica Animas I y II en 900695 d.C. (Ampuero 1989).
- 4.- Igual cosa sucede con la posible interrelación entre la Cultura Diaguita y grupos del Período Alfarero Temprano, por cuanto recientes investigaciones en el Estero Camisas (Urizar 2000) indican la presencia de grupos del PAT en tiempos contemporáneos a las realizaciones de las actividades rituales Diaguita en el Estadio de Illapel. Qué relaciones existieron entre ambos grupos, y entre el Diaguita y el Ánimas en zonas más nortinas es un punto importante a aclarar.

Post-Scriptum

Acabado el presente artículo, el equipo de trabajo del proyecto Fondecyt N°1000039 realizó excavaciones extensivas en el cementerio Loma El Arenal ubicado

en el valle de Chalinga, y que había sido trabajado anteriormente por Rengifo (19). La recuperación de más de una veintena de enterratorios permitió observar la existencia de diferencias estratigráficas en la disposición de las tumbas, reflejado en la disturbación de algunos contextos, lo que podría permitir sugerir la presencia de algunas variaciones en el tiempo dentro de la Cultura Diaguita. Este hecho podría verse avalado por la primera impresión que entregó la observación del material cerámico presente en estos contextos, por cuanto las tumbas del primer momento se caracterizaban por una menor depositación de piezas, así como por su menor tamaño en comparación a la de las tumbas posteriores. Sin embargo, a nivel de la cerámica decorada, tal diferenciación no fue observada, pues era en las tumbas más recientes donde se encontraba mayor cantidad de piezas decoradas, coexistiendo en una misma tumba cerámica fase I y II. En la Tabla N°2 entregamos las dataciones por T.L. obtenidas del sitio; no hemos dado una clara filiación a las dataciones por cuanto el material recuperado aún se encuentra en estudio. Finalizados los análisis esperamos poder publicar una monografía que dé cuenta de este clásico sitio de la arqueología del Norte Chico.

Bibliografía

- Ampuero, G. 1978. Notas para el estudio de la Cultura Diaguita Chilena. Boletín del Museo Arqueológico de La Serena N°16: 111-124.
- Ampuero, G. 1989. La cultura Diaguita Chilena, en Prehistoria: Culturas de Chile. J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano (eds.), pp: 277-287. Editorial Andrés Bello, Santiago.
- Castillo, G. Ms. Desarrollo prehispánico en la hoya hidrográfica del río Choapa.
- Cornely, F. 1947. Influencia incaica en la cerámica Diaguita chilena. Publicaciones del Museo y la Sociedad Arqueológica de La Serena N°3: 10-13.
- Cornely, F. 1950. Prehistoria del territorio Diaguita. Publicaciones de la Sociedad Arqueológica de La Serena N°5.
- Cornely, F. 1957. Diaguita Chilena y Cultura El Molle. Editorial del Pacífico, Santiago
- Gilman, A. 1997. Cómo valorar los sistemas de propiedad a partir de datos arqueológicos. Trabajos de Prehistoria N°54 (2): 81-99.
- Ingold, T. 2000. The perception of environment: Essays in livelihood, dwelling and skill. Routledge, Londres.
- Iribarren, J. 1970. Valle del río Hurtado: arqueología y antecedentes históricos. Ediciones del Museo Arqueológico de La Serena. La Serena.
- Latcham, R. 1928. La prehistoria Chilena. Soc. Imprenta y Litografía Universo, Santiago.

Montané, J. y H. Niemeyer. 1960. Arqueología Diaguita en conchales de la costa. Boletín del Museo Arqueológico de La Serena N°11: 53-75.

Suárez, L.; L. Cornejo, Deza A. y A. Román. 1989. Primeros fechados absolutos para la cultura Diaguita. Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena, tomo III: 49-56.

Troncoso, A. 1998a. El Período Intermedio Tardío en la cuenca del río Illapel: desarrollo y relaciones. Memoria para optar al título profesional de Arqueólogo. Departamento de Antropología, Universidad de Chile. Santiago.

Troncoso, A. 1998b. Arqueología del Asentamiento y la Cultura Diaguita en el valle de Illapel. Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología N° 26: 31-34.

Troncoso, A. y D. Pavlovic. Ms. Sobre la cerámica Diaguita en el río Illapel.

Troncoso, A y J. Rodríguez. 1997. Cerámica Diaguita del río Illapel. Noticiero Mensual del Museo Nacional de Historia Natural N°330: 3-7.

Troncoso, A.; D. Pavlovic, C. Becker, P. González y J. Rodríguez. En prensa. Césped 3, asentamiento del período Diaguita Incaico sin cerámica Diaguita fase III en el curso superior del río Illapel, IV región, Chile. Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Arica, Chile.

Urizar, G. 2000. El material cerámico del sitio Camisas 6, Comuna de Salamanca, Provincia del Choapa, IV Región. Trabajo presentado al XV Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Arica, Chile.

Wolf, E. 1982 [1971]. Los campesinos. Editorial Labor, Barcelona.

Tabla N°1: Dataciones por T.L. para la Cultura Diaguita.

PROCEDENCIA	CERÁMICA	FASE	FECHA T.L.
Parcela Alejandro Mánquez	Diaguita	II	8806110
Sucesión Ramírez	Diaguita	I	920690
Las Burras N°5	Diaguita	II	9456100
Independencia	Diaguita	I	9706100
Estadio Illapel	Diaguita	II	1030670
Independencia	Diaguita	I	1030695
Parcela Alejandro Mánquez	Diaguita	I	1050680
Estadio Illapel	Diaguita	II	1070690
Césped N°1	Diaguita	II	1085695
Las Burras N°7	Diaguita	I	11156100
Estadio Illapel	Diaguita	II	1120680
Las Burras N°2	Diaguita	II	1155685
Césped N°3	Diaguita	II	11606100
Huintil N°5	Diaguita	II	1165650
Césped N°1	Diaguita	II	1165650
Césped N°1	Diaguita	II	1170650
Césped N°1	Diaguita	II	11756100
Santa Virginia N°3	Diaguita	I	1190670
Uruguay	Diaguita	II	1240670
Lucumán N°8	Diaguita	I	1250670
Huintil N°4	Diaguita	I	1295650
Gerardo Toro	Diaguita	III	1300670
Familia Carvajal	Diaguita	III	1325670
Césped N°3	Diaguita	III	1360660
Lucumán N°8	Diaguita	I	1370660
La Colonia	Diaguita	III	1385670
Ranqui N°5	Diaguita	III	1415660
Huintil N°6	Diaguita	III	1450650
Césped N°3	Diaguita	III	1520640

Tabla N°2: Dataciones por T.L. sitio Loma El Arenal, valle de Chalinga

SITIO	FECHA
Loma El Arenal (hab.)	1045670
Loma El Arenal (hab.)	1070690
Loma El Arenal (hab.)	1160680
Loma El Arenal (hab.)	1195680
Loma El Arenal (hab.)	1200680
Loma El Arenal (ent. 5)	1250 670